



# Niña Veintiseis "MAGNOLIA"

*Hermosa es la magnolia que entre las flores  
Se distingue en grandeza; suave es su aroma,  
Y si ostentar no puede ricos colores  
Luce el blanco ropaje de la paloma.*



MISIONEROS DE LA  
NATIVIDAD DE MARÍA

Hermosa es la magnolia que entre las flores se distingue en grandeza; suave es su aroma, y si ostentar no puede ricos colores luce el blanco ropaje de la paloma.

Tiene corola pura cual la azucena; lleva de hilitos de oro rica corona; de fragancia exquisita se muestra llena, y de noble entre todas también blasona.

Pienso que en los jardines como en el mundo hay títulos y escudos entre las plantas; se llama el casto lirio, rey sin segundo, consagrado a las puras vírgenes santas.

Es la reina, escogida del bello lirio para ser compañera de su nobleza, la envidiable azucena, rico destello de la virtud sublime de la pureza.

El jazmín, la camelia, fresca rosa, forman cortejo al lirio y a la azucena; la tímida mosqueta, la tuberosa y la violeta humilde de gracia llena.

Ya todas estas flora» a ti han venido, ¡oh Niña María, Madre adorada! hoy entre todas ellas he preferido a la hermosa magnolia tan perfumada.

En el centode un ramo, por su belleza se destaca admirable, dulce María, pero más se destaca tu gran pureza entre todas las almas, Reinifia mía.

Las flores son orgullo de la pradera.

¡Qué variedad de formas y de colores!

¡Qué matices tan ricos en primavera ostentan los jardines encantadores!

¡Qué alfombra de esmeralda tan admirable desafiando al brocado más exquisito! ¡Qué tapiz tan hermoso, tan deleitable nos fabricó la mano del Infinito!

Pero entre esas bellezas y galanuras, entre esas delicadas obras del cielo que el Divino Hortelano de las alturas, cultivó en los vergeles de nuestro suelo.

No hay ninguna más grande ni más cumplida; no hay flor más regalada ni más preciosa, que la Reina Divina, la preferida, a quien la Iglesia llama "Mística Rosa".

En el sol y en la luna se encuentran sombras, y en las límpidas luces de la alborada en ella, ni una sola. Por eso asombras,

Niña de mis amores, Inmaculada!

Pueden existir manchas en las estrellas y en las almas más santas haber borrones, pero en ti, ni una sola; siempre descuellas; humildad y pureza son tus blasones.

Al proclamar el ángel "de gracia plena" te dice reverente con alegría:

"El Señor es contigo, Casta Azucena, en ti puso sus ojos. ¡Salve María!